

## LAS CARCOMAS DE LOS MUEBLES

LUIS DE SANTIS

*(...) a propósito de esto, dice el agrónomo español Ruiz Castro que se cuenta en su país, que comerciantes y anticuarios poco escrupulosos "plomeaban" sus imitaciones de muebles antiguos, para simular los agujeros de salida de los xilófagos y no había bargueño renacentista que se librara de un bien calculado disparo (...)*

En el número 15 de la Revista, con el título *Recortes entomológicos*, comenzaron a reeditarse los artículos referidos al fascinante mundo de los insectos, escritos por el Dr. Luis De Santis, prestigioso entomólogo y profesor de esta Casa de Estudio. Dichos artículos aparecieron en forma seriada en el diario "El Día" de nuestra ciudad, en la década del 70.

Para esta edición, la Dra. Marta S. Loíacono ha seleccionado este interesante artículo, en el cual el Dr. De Santis se refiere, con lenguaje simple y ameno, poblado de datos curiosos y anecdóticos, a diversos aspectos relacionados con estos insectos xilófagos, que tan molestos resultan en los lugares por los daños que ocasionan a los muebles.

Comúnmente, se suele hablar de muebles "apolillados" y de la "polilla" de los muebles pero es sabido que tal denominación se aplica con más propiedad a ciertos lepidópteros o mariposas; aquellos otros insectos que con su perseverante actividad, reducen a fino aserrín la madera la-

brada, se clasifican en el orden de los coleópteros o cascarudos y por lo tanto, lo correcto es designarlos con el nombre común de carcomas.

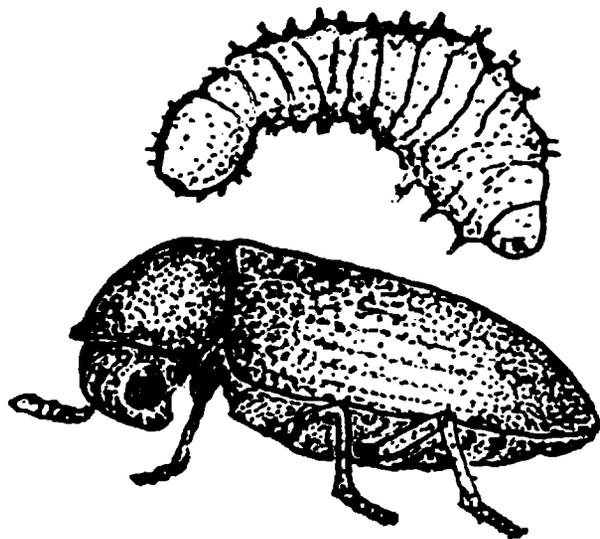
Los insectos xilófagos y los que sin serlo, también afectan la calidad y durabilidad de la madera, pueden dividirse en tres grupos: aquellos que son micetófagos, es decir que se alimentan de hongos y se desarrollan en las plantas vivas y en la madera verde de árboles apeados, con un cierto grado de humedad, los que se desarrollan en la madera semiestacionada, verde o seca y los que atacan la madera que ha sido sometida a un largo proceso de estacionamiento. En este último grupo se incluyen las verdaderas carcomas de las que vamos a ocuparnos en el artículo de hoy.

Una creencia muy arraigada entre las gentes, es la que difundiera el célebre agrónomo Columela en el siglo I de nuestra era: establece que los árboles deben ser cortados durante el cuarto menguante de la luna para que la madera sea de buena calidad y más duradera y pueda escapar a los ataques de la carcoma. En lo que a este último punto se re-

fiere, el caso especial de los insectos micetófagos de la clasificación que acabamos de dar, nos hace ver claramente la inconsistencia de tal afirmación puesto que puede ocurrir, cuando el árbol es apeado, que dichos insectos ya lo hayan invadido; se sabe muy bien ahora, que más que de la fase lunar, estos insectos dependen del grado de humedad que tenga la madera, necesaria para que se desarrolle el hongo del que se alimentan. Más aún, los experimentos llevados a cabo en diversos países del mundo y también en el nuestro, talando árboles en las distintas fases lunares y conservando después la madera por un tiempo más o menos prolongado y en idénticas condiciones demuestran que la fase lunar no tiene influencia alguna en la calidad y durabilidad de la misma. De todos modos, no se ha llegado todavía a nada definitivo y se sigue discutiendo sobre el asunto; cuando el tema es tratado en los congresos y reuniones de la especialidad, lejos de quedar aclarada, la situación se hace más confusa aún, por lo compleja que

es y la falta de más experimentación, lo que hace que las dudas aumenten.

Repetimos que las carcomas verdaderas, se incluyen en el tercer gru-



Arriba, larva de la carcoma de los muebles; abajo, adulto. Ambos muy aumentados para una mejor apreciación.

po. Se clasifican en la familia de los anóbidos, una palabra de origen griego que significa volver a la vida, resucitar y que alude, precisamente, a la modalidad bionómica que tienen estos insectos de “hacerse el muerto” cuando se ven en peligro; permanecen así, inmóviles, por un tiempo más o menos prolongado y en verdad que parece que resucitaran cuando hacen abandono de ese letargo y comienzan a moverse.

Son insectos pequeños, de cuerpo cilíndrico, con la cabeza ubicada por debajo del pronoto, de manera que no es visible cuando se los observa dorsalmente; miden de 1 a 9 milímetros de largo.

En primavera, después de la cópula, la hembra deposita los huevos en grupos de 2 ó 3, en las juntas y grietas y en la superficie áspera de la madera, nunca en la que ha sido pulimentada; lo hacen con preferencia, detrás de los armarios, bargueños, pianos, etc. Las larvitas que nacen penetran y abren pequeñas

galerías rectas o sinuosas según la resistencia que encuentren, galerías éstas que van taponando con masas de aserrín digerido. Mudan de piel varias veces y cuando han

completado su desarrollo taladran hacia la superficie y se colocan cerca de ella pero sin abrir el orificio de salida; ensanchan allí la galería que se transforma así, en cámara pupal y entre los 15 y 30 días aparecen los adultos. La aproximación de los sexos queda asegurada por los golpes que dan contra la madera con la cabeza y el pronoto o con las mandíbulas

cuando aún están en las galerías, lo que les sirve para comunicarse. Una especie europea de carcoma, produce de este modo un sonido rítmico, perfectamente perceptible en la quietud de la noche, semejante al tictac de un reloj de péndulo y la gente supersticiosa lo interpreta como un aviso de muerte para alguno de los moradores de la casa; por eso lo llaman el “reloj de la muerte” que por extensión también se aplica a otras especies de anóbidos que producen un golpeteo similar. Para salir, abren con sus mandíbulas pequeños orificios circulares, de 1,5 a 2 milímetros de diámetro.

En climas templados como el nuestro, producen una sola generación anual, en cambio, en los que son fríos o cuando la madera está muy seca, el ciclo se cumple en dos años; en los climas cálidos, pueden tener lugar dos generaciones anuales.

Por los daños que ocasionan a toda clase de muebles, resultan

muy molestos en las casas y también pueden invadir los pisos, escaleras y puertas; es muy raro, en cambio, que se establezcan en las vigas y armaduras. Constituyen además, una verdadera pesadilla para los carpinteros y ebanistas, no sólo por dañar la madera sino también porque cuando el ataque se produce en los muebles o en las viviendas, siempre se les achaca el haber utilizado madera atacada por la plaga o sin estacionamiento suficiente, todo lo cual es muy difícil de probar; por otra parte, sabemos muy bien que el ataque puede haberse producido mucho tiempo después. También sabemos que está muy extendida la creencia de que si los muebles viejos presentan perforaciones efectuadas por estos insectos, ellos, constituye toda una garantía de antigüedad; a propósito de esto, dice el agrónomo español Ruiz Castro que se cuenta en su país “que comerciantes y anticuarios poco escrupulosos ‘plomeaban’ sus imitaciones de muebles antiguos, para simular los agujeros de salida de los xilófagos, y no había bargueño renacentista que se librara de un bien calculado disparo”.

Para luchar contra estos insectos, se recomienda pintar los muebles, pisos, puertas, escaleras, etc., que estén atacados, con DVP (vapona) que es de acción inmediata y de buena penetración o con insecticidas formulados a base de clordane que son de efecto más prolongado. Ambos plaguicidas, tendrán que ser aplicados siguiendo, estrictamente, las instrucciones controladas de los fabricantes; ahora bien, como actúan de manera diferente, según acabamos de explicar, también puede hacerse un tratamiento combinado, mezclando los dos, ya que son perfectamente compatibles. Estos productos pueden ser adquiridos en los comercios del ramo.